

---

# Profetas neo-liberales

Jean Weydert

(Traducción de Caroline Oteyza)

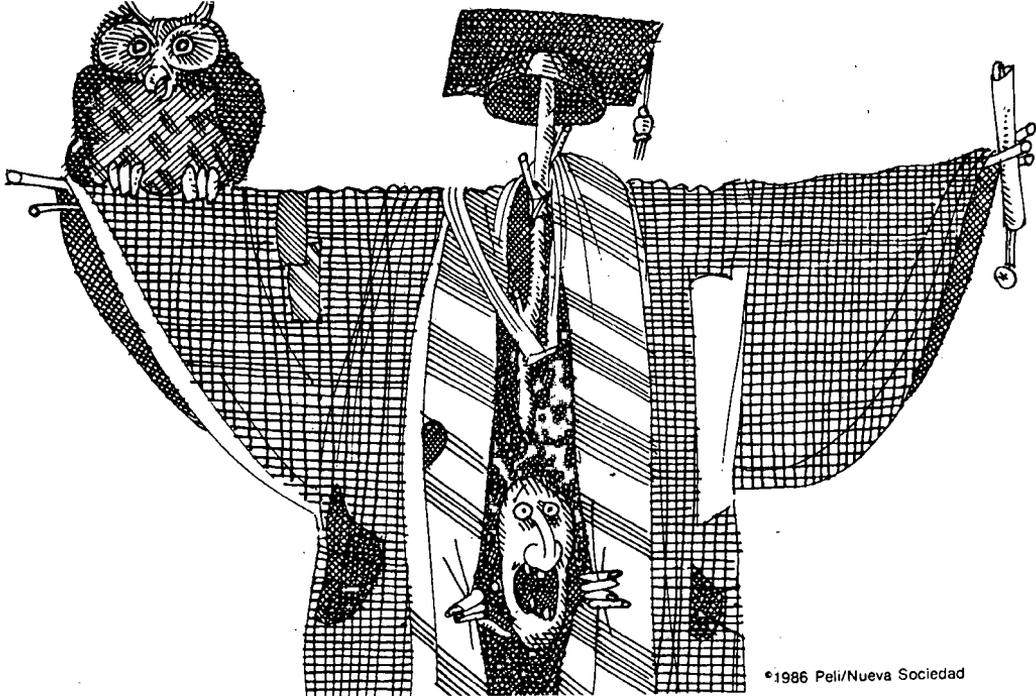
Nacida principalmente en los EEUU, la ola neo-liberal se extendió a Francia en la década de los 80. Los grandes pensadores son Milton Friedman y Friedrich Von Hayek, ambos muy ligados a la "Escuela de Chicago". Empezaremos entonces por examinar sus concepciones, para luego ver cómo se reflejan en nuestra sociedad y finalmente, trataremos de evaluar la difusión de su pensamiento.

## EL ORDEN DEL MERCADO

Para Milton Friedman, el problema fundamental de la organización social consiste en la coordinación de las actividades económicas de una multitud de individuos. Y ahí surge la primera interrogante: ¿Cómo utilizar al máximo los recursos disponibles? La respuesta está dada por la división del trabajo y la especialización de las labores. Pero entonces se plantea una segunda interrogante: ¿Cómo conciliar la libertad individual con la interdependencia general resultado de la división del trabajo y de la especialización? En opinión de Friedman, la coordinación de las actividades económicas no puede garantizarse sino de dos maneras: por una dirección centralizada que implica el uso de la coerción, técnica del estado totalitario; por la cooperación voluntaria de los individuos que permite la técnica del mercado. Sólo el segundo método es compatible con la libertad(1)

¿Qué es lo que permite afirmar que la técnica del mercado o el intercambio, conlleva una cooperación entre los hombres? Es el hecho de que, en toda transacción económica, las dos partes se benefician, siempre y cuando esta transacción sea bilateralmente voluntaria y consciente.

En una sociedad moderna, los individuos casi ya no intercambian directamente entre ellos. La mayoría de las veces utilizan la mediación de empresas y recurren al dinero. Pero, en toda sociedad, sea esta compleja o simple, una verdadera cooperación se establece entre los individuos si se dan dos condiciones principales: la empresa debe ser privada, de manera tal que en última instancia los contractantes sean individuos; estos individuos deben ser libres de participar o no en el intercambio. La técnica del mercado impide al individuo ejercer una coerción sobre otro individuo. "La simple presencia de otros vendedores con quienes se puede negociar protege al consumidor de la coerción de un determinado vendedor; de la misma manera, el vendedor está protegido del consumidor por la presencia de otros consumidores a quienes él puede vender; en cuanto al empleado, éste está protegido de la coerción del patrono porque hay otros patronos para quienes se puede trabajar, etc. El mercado resuelve estas situaciones de manera



©1986 Peli/Nueva Sociedad

impersonal sin necesidad de una autoridad centralizada.”(2).

Por su parte, Friedrich von Hayek(3) insiste en que la técnica del mercado permite de utilizar de manera más completa el saber existente en una sociedad determinada, para hacerla vivir y prosperar. El distingue ahí dos tipos de saberes. El saber científico que busca construir un orden económico racional. Tiene un papel pero no constituye de ninguna manera la suma de todos los conocimientos. No controla las circunstancias particulares de tiempo y de lugar; sin embargo, el operador en el propio terreno conoce estas circunstancias, por lo menos las que le conciernen.(4).

Frente a esta realidad concreta, el operador se da cuenta de que la vida económica esta hecha de cambios que los economistas no ven, porque ellos se interesan sobre todo a los agregados estadísticos relativamente estables y no captan sino las grandes evoluciones. Más vale entonces dejar la toma de decisiones a los que conocen directamente los cambios en condiciones específicas de tiempo y de lugar y que son capaces de adaptarse a ellas rapidamente. Pero el hombre que se mueve en la práctica, lo único que conoce directamente es su entorno. Muchos otros factores pueden influir sobre la decisión que tomará. No hace falta que los conozca, contesta Hayek, porque él dispone de un indicador simple: la evolución de los precios, de los bienes y de los servicios que utiliza. El sistema de los precios es una maquinaria que registra los cambios y permite al operador de ajustar sus actividades a estos cambios. Los reajustes probablemente nunca son perfectos, pero en todo caso son muy superiores a los que podría sugerir un economista con toda su ciencia.

Hayek concluye entonces que el orden que genera el mercado es el único que conviene a una sociedad compleja que pretende ser una sociedad de hombres libres. Opone dos tipos de órdenes sociales. Uno es un orden construido, producido por la acción voluntaria de un hombre o de un grupo de hombres e impuesto a los demás; nunca logra aprehender toda la complejidad

de lo real. El otro es un orden espontáneo, producto de iniciativas individuales acumuladas a lo largo de los siglos. Este orden no es intencional, no está establecido en función de objetivos determinados, consiste más bien en un conjunto de reglas de conducta generales, abstractas, algunas de las cuales ni siquiera hace falta conocer: basta con ponerlas en práctica. En este marco general, cada individuo es libre de perseguir sus propios fines, que pueden ser distintísimos a los de los demás.

Pero, ¿como coordinar todas estas actividades dispersas que responden a necesidades diferentes y muchas veces opuestas de los miembros de la "Gran Sociedad"? La noción de orden espontáneo permite precisamente contestar a esta pregunta. Basta con que cada uno siga las reglas de conducta que la evolución -por medio de selección- ha brindado a la sociedad. La << Gran Sociedad >> -la nuestra- es << una comunidad para los medios y no una comunidad para los fines >>.(5).

Entre las reglas de un orden espontáneo, las del mercado ocupan un puesto privilegiado. En efecto, para Hayek, la << Gran Sociedad >> está principalmente cohesionada por lo que solemos llamar las relaciones económicas. Esto no significa que los motivos económicos sean más importantes que otros. De hecho, en última instancia, los fines económicos no existen. << Los esfuerzos económicos de los individuos, así como los servicios que les brinda el orden del mercado, consisten en repartir los medios necesarios a la consecución de metas más lejanas, que siempre son de naturaleza no-económica. >>.(6). Pero el orden del mercado permite dilucidar entre los proyectos no económicos de los hombres por el solo procedimiento conocido ventajoso para todos, << aunque no pueda garantizar que lo más importante tenga prioridad sobre lo menos importante >>.(7).

## CONTENER EL PODER DESTRONAR LA POLITICA

Para Milton Friedman, la existencia de un mercado libre no elimina la necesidad de un gobierno. Como los hombres no son perfectos, es necesario que el orden y la ley sean mantenidos para que la coerción física de un individuo sobre otro sea imposible y para que los contratos establecidos sean respetados. Es precisamente aquí donde entra el papel del Estado. Pero éste tiende siempre a extender su poder y hay que estar siempre atento para proteger la libertad del individuo contra él.

Mientras el mercado permite expresar y satisfacer una amplia gama de demandas, el Estado tiende a exigir de los ciudadanos o a imponerles una cierta conformidad. El poder económico puede ser ampliamente repartido. Resulta mucho más difícil descentralizar el poder político. La mayoría de las veces se concentra arriba. << Si el poder económico se añade al poder político, la concentración parece casi inevitable >>.(8). Si se le quita al poder político el derecho de regular la actividad económica, el mercado anula una fuente de poder coercitivo y en este sentido sirve a la libertad del ciudadano.

El recurso a la decisión política es indispensable en asuntos indivisibles como por ejemplo, la cantidad de la defensa nacional que conviene asegurar. Sobre temas de este tipo conviene debatir y votar. Cuando se tome una decisión al respecto, hay que respetarla. Pero, en opinión de Friedman, el uso de los medios políticos siempre es peligroso. Tiende a violentar la cohesión social, sobre todo cuando se tocan tópicos a propósito de los cuales los hombres tienen

ideas tan profundas como diferentes. Esa es la razón por la cual es necesario limitar a lo mínimo posible el campo de acción sometido a la decisión política. El Estado tendrá en cualquier caso suficiente papel que desempeñar.

<<Un Estado que garantizara la aplicación de la ley y del orden, que nos sirviera de medio para modificar los derechos de propiedad y las otras reglas del juego económico, que se pronunciara sobre los conflictos relacionados con la interpretación de estas reglas, que vigilara la aplicación de los contratos, que estimulara la competencia, que nos brindara un cuadro monetario, (9) que se preocupara por combatir los monopolios técnicos y de ganarle a los efectos de vecindad habitualmente juzgados como suficientemente importante cómo para justificar la intervención gubernamental, y que, por último, complementara el papel de la caridad privada y de la familia protegiendo al irresponsable - tratase de un loco o de un niño-, un Estado tal tendría, tenemos que admitirlo, funciones muy importantes que cumplir. El liberal consecuente no es un anarquista>>(10).

Si añadimos a todo esto, la defensa nacional, la policía y la asistencia a los pobres que no se mencionaron en este párrafo, obtenemos una lista exhaustiva de las funciones del Estado tales como las acepta Friedman. Para el, cualquier otra actividad le es prohibida al Estado, al menos que sea en circunstancias excepcionales.(11).

Ya en 1943 en *La Route de la servitude*, Hayek se pronunciaba contra toda forma de control del Estado sobre la economía. Introducir el conductismo -decía- es iniciar la vía que conduce automáticamente al totalitarismo. La razón que exponía entonces era la siguiente: La actividad económica no concierne exclusivamente las preocupaciones materiales, de las cuales podríamos liberarnos entregándolas a una maquinaria utilitaria. Los móviles que la ponen en marcha están lejos de ser puramente económicos. El que controla la economía tiene entonces poder sobre nuestros fines; es el que decide en última instancia cuáles escoger y cuáles desechar. Entonces, de la misma manera que Friedman, Hayek estima que es necesario limitar de manera muy estricta el campo de intervención del Estado y de su poder. Su objetivo es contener este poder y destronar la política. Para lograrlo, esboza en 1979, en *Droit législation et liberté*, las grandes líneas de una constitución ideal. Se trata de una utopía, pero es significativa. Propone instaurar dos cuerpos representativos. Uno tendrá por tarea exclusiva formular las reglas generales de justa conducta que la sociedad necesita. Será elegido por todos los ciudadanos. El otro estará encargado del gobierno. Gobernar implica obligatoriamente escoger, y en consecuencia fijarse objetivos específicos. Pero los que tienen un interés manifiesto en la consecución de estos objetivos no deberían participar en la elección del cuerpo gubernamental. Esto excluiría los agentes del poder y los que, sin contribuir financieramente, se aprovechan simplemente de los resultados de la acción gubernamental: los funcionarios, los jubilados, los desempleados etc...(12).

## LA JUSTICIA SOCIAL UN CONCEPTO INUTIL Y NOCIVO

Milton Friedman no menciona la noción de justicia social sino la de igualdad que le es muy cercana. Utiliza una distinción clásica entre los distintos tipos de igualdad. Primero está la igualdad ante Dios o igualdad personal. Esta forma de igualdad incluye la libertad de cada uno, pero no supone similitud de situación de los individuos.

La igualdad de oportunidad tampoco implica esta similitud; es absolutamente

compatible con la libertad pero no con la similitud de los resultados, artículo de fe para todos los que predicán una distribución equitativa de los ingresos. Admitimos que nadie en realidad predica la igualdad idéntica. El objetivo perseguido es la "equidad", "partes equitativas" para todos. Pero la equidad es una noción muy relativa. Es en consecuencia necesario que para cada caso alguien especifique que es lo equitativo y lo imponga a todos. (13) << Existe una contradicción fundamental entre el ideal de las partes equitativas (o el ideal del cual se deriva: << A cada quien según sus necesidades>>) y el ideal de la libertad personal>>(14).

Para Friedman, el principio ético de la distribución debe entonces formularse de la manera siguiente: << A cada cual según lo que producen el y sus instrumentos>>. (15). Poco importa que haya adquirido sus instrumentos gracias a su trabajo o por herencia. En realidad, subraya Friedman, este principio es menos ético (en el sentido de ética individual) que corolario de la libertad. Un individuo puede, conscientemente, compartir su patrimonio (conducta ética), pero nadie puede obligarlo a hacerlo (él es libre).

Algún tipo de relación puede establecerse entre este principio y la igualdad de retribución, o lo que algunos llaman la justicia distributiva. Ahí interviene la práctica de la remuneración en función del producto (o del resultado). Si tomamos dos individuos, y el primero prefiere divertirse mientras que el segundo gusta de trabajar duro, la igualdad de retribución obliga a que el primero sea menos pagado que el segundo. Podemos entonces considerar, en un sentido un poco más sutil, que la igualdad de retribución exige la desigualdad producto del mercado. Este último se puede comparar a una lotería en la cual participan muchas personas en condiciones de igualdad, pero uno solo gana- y está bien así.

El sistema capitalista puede describirse por una tremenda desigualdad de los ingresos y de las fortunas. Pero esta desigualdad es sin lugar a duda mucho menor que en las sociedades arcaicas. Es una desigualdad en el corto plazo, porque la movilidad del sistema puede cambiarlo todo el día de mañana. Al contrario, en las sociedades muy rígidas, una desigualdad menor es más grave porque puede perdurar indefinidamente en el tiempo.

En un análisis de este tipo, el concepto de justicia social no tiene cabida. Tampoco se puede hablar de << responsabilidad social >> de la empresa en sentido amplio. En una economía libre, << el business tiene una responsabilidad social, y una sola: utilizar sus recursos y desarrollar actividades destinadas a incrementar sus beneficios y eso mientras practica una competencia abierta y libre sin trampa ni fraude. De la misma manera que la responsabilidad social de los dirigentes sindicales es defender los intereses de los miembros de sus organizaciones>>(16).

Para Hayeck, más explícitamente, la justicia social es un concepto inútil y nocivo. La conducta de un individuo puede llamarse justa o injusta según los resultados que se manifiestan en el mercado. El mercado es un proceso impersonal cuyos resultados no son ni previstos, ni deseados y en consecuencia, ni justos ni injustos. Simplemente cada cual debe respetar las reglas que permiten a este proceso funcionar. El mercado es, al fin y al cabo, el proceso más ventajoso para el mayor número de hombres, el que permite sacar más provecho, riqueza y bienestar. (17). Hasta el mérito o la calidad de trabajo de alguien puede no estar siempre recompensado; en efecto, el mercado funciona como un juego en el cual hay ganadores y perdedores. Pero cada quien debe adaptarse a esta situación, ya que es más ventajosa para una mayoría.

## VARIACION FRANCESA

Todos los autores que en Francia preconizan el renacimiento del liberalismo, han sido influenciados por Hayek, Friedman y otros neo-liberales anglo-sajones. Están obviamente también ligados, de una manera u otra, a la tradición francesa de los Jacques Rueff o Maurice Allais. Pero se refieren más a menudo al neo-liberalismo anglo-sajón. Tienen sin embargo que acomodar este discurso, borrando en él todo lo que sabe a extranjero, y situarlo en el contexto social, cultural y nacional francés. En todo caso existen varias corrientes que veremos ahora con más precisión.

Sobre los problemas de desigualdad se expresan generalmente de manera más comedida que Friedman o Hayek. Guy Sorman, quien se dedicó a divulgar en Francia el pensamiento de los neo-liberales ingleses y americanos, rechaza la noción de justicia social pero la sustituye por la de solidaridad. Para él, el socialismo se atribuyó la noción de justicia social y la transformó en una ideología de la redistribución. El liberalismo tradicional, por su parte, ha creído demasiado fácilmente que todo se arregla siempre gracias a las virtudes mágicas del mercado. Hay que reconocer que el crecimiento crea tensiones económicas y sociales y tomar en cuenta las desigualdades que provoca. << La actitud liberal consiste en dejar que la sociedad funcione naturalmente y en aportar una ayuda directa a los que realmente la necesitan.>>(18).

Jean Yves Naudet busca conciliar el liberalismo con el pensamiento social de la Iglesia. Admite las objeciones de Hayek sobre la justicia social, << un concepto vacío y tramoso >>. Pero le molestaría quedarse con la única noción de justicia que permite Hayek, la de una justicia en los contratos, o una justicia conmutativa, porque permite grandes desigualdades. Subraya que este autor acepta una asistencia mínima a los más pobres, no por preocupación igualitaria de redistribución sino por otra razón más radical, la dignidad propia de cada hombre. El monto del salario será fijado según las leyes del mercado (de la misma manera que el despido o la jubilación). El pago de un sueldo mínimo fundamentalmente distinto del salario permitirá a cada uno vivir de una manera digna.(19).

Igual rechazo de una redistribución igualitaria e igual llamado a la solidaridad en el "Club de l'Horloge". Philippe Baccou hace la diferencia entre dos tipos de desigualdad: la que tiene por único objeto asegurar mano de obra barata y la que condiciona y estimula en cierta medida la dinámica de un país. Hay que combatir la primera, hay que aceptar la segunda. La solidaridad debe intervenir en beneficio de los que en el mercado no pueden pagar (los servidores del Estado) o que no pagan suficientemente (las familias numerosas por ejemplo). Hay que garantizar una participación mínima en las redistribuciones colectivas, a los más desfavorecidos. << La óptica de la solidaridad conduce [.....] a preocuparse por la integración de cada cual al cuerpo social >>(20).

En lo que se refiere al Estado, los neo-liberales franceses sitúan su análisis también en una perspectiva diferente a la de los americanos. Obviamente que todos quieren atribuir a la economía una autonomía mayor. En su concepto de << Etat minimal >> Guy Sorman introduce una preocupación muy característica de la opinión francesa de hoy: la de la descentralización. La Carta Liberal Nacional que propone está acompañada de una Carta Liberal Regional que prevee la "desburocratización", la no intervención económica de los poderes locales, la información a la población, la participación de las asociaciones, el referéndum local. Ve con beneplácito cómo se esboza una alianza entre los liberales de tradición y los que denomina los conservadores cristianos. Sin embargo, no comparte la tendencia a adoptar e imponer soluciones autoritarias en política ni

el orden moral de los conservadores de la derecha clásica.(21).

Entre los miembros del <<Club de l'Horloge>> la tónica es muy distinta: Yvan Blot defiende un reajuste de las misiones del Estado <<.....menos presencia del Estado en todas las áreas ligadas a la creación y conservación de las riquezas materiales y espirituales, es decir, en el área económica entre otras, pero también más presencia del Estado en la información, en la educación y de la cultura [.....] o si se prefiere, mayor eficacia del Estado en los ámbitos de la soberanía (legislación, justicia, diplomacia) y de la seguridad (fuerzas armadas y policía sobre todo)>(22).

Jean Yves Naudet por su parte insiste en mostrar que la noción de <<Estado minimal>> no es incompatible con la del bien común propia de la tradición cristiana, que pone su atención en las comunidades naturales, entre ellas la familia, y que permite aplicar mejor la jerarquía de los valores: en la cima del orden social se encuentra la persona humana en su legítima autonomía y solamente después las comunidades de todo tipo, el Estado inclusive.(23)

## LUCES Y SOMBRAS

No hace falta adoptar las posiciones básicas del neo-liberalismo para reconocer que contribuyeron a revivir varias ideas de las más pertinentes en nuestra sociedad. Podemos citar por ejemplo, el papel que juega el intercambio en la economía. ¿Quién negará que ocupa un papel central entre la producción y la distribución?. Es efectivamente el motor insustituible de la actividad económica, juega un papel determinante en la asignación de los recursos y permite liberar los medios financieros del crecimiento. Hoy en día en Francia sentimos mejor la necesidad de seguir las disciplinas del mercado, si queremos evitar entrar en la espiral inflacionista de los precios y de los salarios y mantener nuestro puesto en la competencia internacional (24).

Otro aspecto positivo : la revalorización de la iniciativa y de la responsabilidad de los actores de la propia economía. La gente aspira a liberarse del peso de las estructuras jerárquicas y burocráticas, quieren tener una visión más directa de su acción personal y poder controlarla realmente y mejor. De ahí la preocupación por sustituir las estructuras de organización verticales por estructuras descentralizadas que funcionen en redes. (25). También podemos compartir la idea de que los derechos de las personas y de los grupos que constituyen la sociedad civil no son suficientemente respetados cuando, además de las funciones que le competen, el Estado actúa directamente hasta el más mínimo detalle en los sectores que competen de la iniciativa privada.(26).

Pero se pueden alegar serias objeciones de hecho y de principio contra el neo-liberalismo. En primer lugar, sobre los hechos, habría que preguntarse si de verdad el mercado siempre ofrece a cada uno, vendedor, consumidor, empleado una protección tan eficaz. Las circunstancias concretas de tiempo y de lugar, a las cuales Hayek confiere una gran importancia, contribuyen a menudo a oscurecer el cuadro idílico que nos es presentado.(27). ¿Son los planteamientos conciliadores de los neo-liberales tan realistas? Consideran el mercado como un medio infalible de cooperación, cuando es en realidad muy a menudo un lugar de confrontación, de rivalidad, de lucha por el poder. Cuesta además creer que la gente esté dispuesta a jugar el juego del mercado y a aceptar sin "chistar" el deterioro a veces grave de su nivel de subsistencia. Los brotes de violencia que explotaron en varios países del tercer mundo, donde se tomaron medidas demasiado fuertes de ajuste estructural, constituyen a este respecto una advertencia.

## UNA IDEOLOGIA CERRADA

Llegamos ahora a las objeciones de fondo. La primera se refiere a la separación radical entre los individuos que constituye la base del sistema. En definitiva, la figura del otro es la del enemigo, siempre listo para quitarnos un poco de nuestra libertad y contra quien hay que protegerse. El único medio de comunicar entre individuos, y por ende de fundamentar la sociedad, es el intercambio mercante absolutamente impersonal. El individuo está limitado a la búsqueda de su interés personal, lo que no implica que sea obligatoriamente vil, pero que no le concierne sino a él. Cualquier otro objetivo no puede sino ser impuesto desde el exterior de manera coercitiva. Esta concepción extrema no parece haber sido la de Adam Smith, a quien apelan los neo-liberales.(28). En su *Teoría de los sentimientos morales*, Smith muestra que el hombre es capaz de sentir simpatía hacia su semejante y de ponerse en posición de <<espectador imparcial>>. El *homo oeconomicus* de *La Riqueza de las naciones* no puede olvidar que es un hombre. Cuando se trata de su interés propio, sabe además que su conducta tiene consecuencias para los demás, y que debe actuar de manera tal que estas consecuencias sean benéficas para ellos.(29). El hecho de que en la <<gran sociedad>> los hombres persiguen objetivos diferentes no impide que, mediante un esfuerzo nacido de ellos mismos, puedan admitir sus intereses distintos e intercambiar sobre ellos una palabra. La búsqueda de un consenso es posible. Puede resultar difícil; implica la aceptación de un debate y por último, de arbitrajes que no deben considerarse como limitantes a la libertad.

En la concepción neo-liberal, la ética no tiene lugar en la sociedad (salvo bajo la forma del acatamiento de las reglas de conducta); es exclusivamente problema del individuo. Se habla mucho hoy en día de la <<ética de la empresa>>. Si nos situamos en la perspectiva neo-liberal, es evidente que esta ética servirá exclusivamente a legitimar el funcionamiento de la empresa. "Good ethic is good business". Pero afirmar que la responsabilidad social de la empresa se limita a la salvaguardia de sus intereses es limitarse a una moral cerrada. No existe verdadera moral si no se toman en cuenta las interpelaciones externas. A su nivel, el empresario debe saber conciliar los imperativos de sobrevivencia de su negocio con los intereses de sus distintos "partenaires" de la empresa, accionistas, empleados, suministradores, clientes, comunidades locales donde se ejercen sus actividades, comunidad nacional.

De la misma manera, los neo-liberales desechan un poco rápidamente la noción de equidad. Este concepto es sin duda muy relativo, pero tiene un sentido real. Corresponde a lo que exige el respeto de la dignidad de un ser humano : no solamente la garantía de medios decentes de existencia, sino también la posibilidad de participar plenamente en la vida de la sociedad. La solidaridad no significa menos que esto. En consecuencia no podría satisfacerse, como solución duradera, con el otorgamiento de un ingreso mínimo a los que no pueden ser retribuidos por su trabajo. La pérdida del empleo es en sí una exclusión intolerable.(30).

El neo-liberalismo tiene todas las características de una ideología. Encerrada en un universo anónimo y unidimensional, no satisface al hombre. Advertidos hoy de lo que han podido ser los daños de otra ideología, de la cual se están liberando Europa central y oriental, tenemos todas las razones para no caer en un neo-liberalismo que podría ser la réplica inversa de la otra ideología.

## NOTAS Y REFERENCIAS

- (1) Aquí el concepto de libertad no tiene nada que ver con lo que un individuo hace con su libertad. << En realidad, uno de los principales objetivos del liberal, es de dejar cada individuo resolver sus problemas de ética>>. No hay ética que contemple todo sino dos valores separados, la libertad que se refiere a las relaciones entre los hombres, y la ética individual que concierne a cada quien. (Cf. Milton Friedman *Capitalisme et Liberté*, Trad. francesa, Robert Laffont. 1971. p. 127).
- (2) Milton Friedman, *op. cit.*, p.30.
- (3) Austriaco de origen, emigrado a Inglaterra en 1930 donde tomó la nacionalidad británica, Hayek fue profesor en Chicago a partir de 1950. Se retiró en Friburg-en-Brigsau. Para conocer mejor el pensamiento de Hayek, se puede referir al excelente artículo de Paul Valadier <<La justice sociale un mirage? A propos du liberalisme de F.A. Hayek>> en *Etudes*, enero 1983, p.67-72.
- (4) Artículo de F.A. Hayek, << The use of knowledge in society>>, publicado en *American Economic Review*, septiembre 1945, traducido al francés por Pierre Manent, *Les Libéraux*, t.2, Hachette-Pluriel 1986. p. 402 y sig.
- (5) F.A. Hayek, *Droit Legislation Liberté*. t.2, Trad. PUF., Coll. Libre échange, 1981. p.133
- (6) F.A. Hayek, *op. cit.*, p.136
- (7) F.A. Hayek, *op. cit.*, p.137
- (8) M. Friedman, *op. cit.*, p.31
- (9) Según la doctrina monetaria defendida por Milton Friedman. el Estado debe fijar una tasa especificada de crecimiento anual de la masa monetaria y atenerse rigurosamente a ella.
- (10) M. Friedman; *op. cit.*, p.53.
- (11) Deben eliminarse entre muchas medidas : el subsidio a los precios agrícolas, los impuestos sobre las importaciones y las restricciones a las exportaciones, el control de alquileres, las tasas mínimas legales de salario, los programas de seguro social, los programas de subsidio para la construcción de vivienda. En vez de administrar el sistema escolar el Estado haría mucho mejor en otorgar a las familias un cheque educación que les permitiría mandar sus hijos a una escuela privada, de su escogencia.
- (12) Que esta gente << tenga el derecho de votar sobre la modalidad de su remuneración a ser pagada del bolsillo de los demás, y que de esta manera su voto sea solicitado con la promesa de ser mejor pagado, no me parece muy razonable>> (F.A. Hayek, *op. cit.* .t.3, p.142)
- (13) En los lugares donde la igualdad de los resultados se toma como principio básico de organización social (en los países comunistas) se llega inevitablemente, en opinión de Friedman, al terror. Las medidas menos extremas tomadas en los países occidentales en nombre de la igualdad de los resultados limitan la libertad de manera intolerable.
- (14) Milton & Rose Friedman, *La Liberté du choix*, trad. francesa, Belfond, 1980, p. 159.
- (15) Milton Friedman, *Capitalisme et Liberté*, p. 202.
- (16) M. Friedman, *op. cit.*, p. 160-170.
- (17) << No son ni las buenas intenciones, ni las necesidades del interesado las que le aseguran la

mejor retribución, sino la ejecución de lo que es lo más ventajoso para los otros, cualquiera sea el nivel» (F.A. Hayek, *op. cit.*, t.3, p. 87.)

(18) Guy Sorman, *La solution libérale*, Fayard, 1984, p. 82.

(19) Jean-Yves Naudet, *L'Eglise et l'économie de marché face au collectivisme*, Union Nationale Inter-Universitaire, 1987, p. 137-152.

(20) Philippe Baccou et le Club de l'Horloge, *Le grand tabou, l'économie et le mirage égalitaire*, Albin Michel, 1981, p. 201.

(21) Guy Sorman, *L'Etat minimal*, Albin Michel, 1985, p. 139-171

(22) Yvan Blot, *Les racines de la liberté*, Albin Michel, 1985, p. 145.

(23) Jean-Yves Naudet, *op. cit.*, p. 153-168.

(24) Se puede observar también lo razonable de lo afirmado por Hayek en relación al punto de vista del operador económico en el terreno. En efecto, este sabe mejor que nadie percibir los cambios de cualquier tipo que afectan su empresa día a día y aportar respuestas adecuadas. Sin embargo, esto no significa que pueda dispensarse de una visión de largo plazo y que la política económica del gobierno deba ahorrarse las percepciones globales y las previsiones.

(25) En Francia la reconversión que debe llevarse a cabo en este sentido es importante ya que un orden jerárquico pesado sigue reinando todavía en demasiados casos sobre las empresas y los servicios públicos.

(26) Sin llegar, como los liberales, hasta exigir la abstención de los poderes públicos en estas áreas, se puede pensar que la intervención del estado está para enmarcar, estimular, coordinar, integrar y eventualmente suplir. se puede oír también algo de la crítica de un igualitarismo global y de una pretensión al dominio total del conjunto social.

(27) De la misma manera se puede cuestionar la idea de que el operador no tiene otros indicadores válidos que los precios para completar su información directa y tomar sus decisiones, ya que hoy en día existen medios para obtener rápidamente informaciones muy amplias y los operadores recurren mucho a ellos.

(28) Edward W. Coker, «Adam Smith's concept of the social system» en *Journal of business ethics*, Vol. 9 nº2, Feb. 1990.

(29) No hay duda que Smith es demasiado optimista al considerar que el individuo actúa siempre de manera que coincide su interés propio y el de los demás. Pero está en lo justo cuando basa la sociedad sobre la posibilidad de conciliación entre los fines propios de cada cual, sin necesidad de recurrir sistemáticamente a la coerción.

(30) Cuando hay que proceder a una reorganización de mano de obra, es necesario buscar con la mayor seriedad otras soluciones que las del despido anticipado o la jubilación. Hay que ofrecer al desempleado con mucho tiempo sin trabajo no solamente una remuneración mínima sino los medios de su inserción.



CENTRO GUMILLA